

Reflexiones Sobre Procesos Reflexivos en una Prisión

MSW Judit Wagner
Kalmar, Suecia

Durante nuestro trabajo con conversaciones reflexivas a lo largo de estos años, aprendimos enormemente acerca de cómo trabajar con mayor efectividad en las prisiones. Sería muy complicado en este espacio hablar acerca de todos los elementos novedosos que aprendimos; de hecho, lo que aquí incluimos fue seleccionado de un taller impartido durante el *Internacional Summer Institute* (ISI) en junio del 2007 que organiza el Houston Galveston Institute en Las Palapas, México. En esta presentación, ofrecí una breve reseña de este proyecto y pregunté a la audiencia sobre qué aspecto les gustaría que se profundizara más. Este artículo está basado en los intereses de los participantes; el manuscrito está organizado conforme a sus preguntas. A su vez, el artículo fue influenciado por las discusiones informales que sostuve con los participantes durante el transcurso del taller debido a que su curiosidad sobre este proyecto se prolongó.

La Sociedad y Sus Condiciones

A continuación se describe la sociedad Sueca dada su importancia para los antecedentes de las conversaciones reflexivas en las prisiones.

La actual sociedad moderna sueca se desarrolló mayormente a partir de la Segunda Guerra Mundial, junto con las ideas de la democracia social. Es decir que la sociedad en la que vivimos, la cual determina la vida de las personas,

está organizada en un sistema de seguro social que incluye un sistema de seguro social, educativo y de salud. Suecia incluye en su sistema de seguro social a cada uno de los ciudadanos. El seguro cubre todos los aspectos de salud, de bienestar social y un seguro de desempleo. Todo tipo de servicios son proveídos por este sistema de seguro, incluyendo la protección de los niños en riesgo, el tratamiento de problemas de adicción, la asistencia financiera y las necesidades de las personas con capacidades diferentes. Otro derecho de los ciudadanos es poder ingresar a cualquier tipo de educación sin ningún costo. Esto significa que actualmente el promedio educativo entre los jóvenes es de preparatoria y el 60 % de la juventud sueca continúa sus estudios de licenciatura. Vivimos en una sociedad en la que la equidad entre hombres y mujeres ha sido por mucho tiempo practicada. Casi todas las mujeres tienen una ocupación personal, lo que significa que los niños son cuidados en sistemas de guardería durante el día, mientras que sus padres trabajan. Hasta este momento podríamos pensar que esta sociedad, que ofrece a sus ciudadanos todas estas oportunidades, no debería tener problemas. Y sin embargo, los tiene. Quizá se deba a que el sistema de seguro social no cambia en medida que los ciudadanos necesitan cambiar: una sociedad construida bajo ideas social demócratas necesita continuamente reconsiderar la filosofía de sus sistemas, y los servicios ofrecidos por el sistema necesitan replantearse también. Para empezar, cómo podrían los profesionales de cada departamento colaborar de una manera excelente; cómo podría desarrollarse una filosofía que se adapte de mejor forma a la equidad entre hombres y mujeres, así como al incremento de la diversidad étnica en nuestro país; y cómo podríamos manejar adecuadamente nuestros asuntos ambientales y, por supuesto, nuestro estilo de vida. Necesitamos establecer un trabajo en equipo, colaborar más en nuestro campo profesional, necesitamos mirar las diferencias como los recursos que tenemos para seguir aprendiendo acerca del ser humano.

Resumen: *Un trabajo en equipo con conversaciones reflexivas fue introducido en la prisión de Kalmar en 1991. Durante los procesos de reflexión, surgieron diversos hallazgos que generaron un giro diferente en nuestro pensamiento sobre lo que considerábamos un cambio psicológico. El trabajo se basó en los procesos reflexivos introducidos por el Profesor Tom Andersen, un psiquiatra de Noruega, quien además acompañó nuestra labor durante estos 16 años. Ofrecemos este artículo como una expresión de nuestra gratitud por su compromiso con este proyecto y la inspiración y valor que aportó al mismo.*

Palabras Clave: *Rehabilitación en las prisiones, Colaboración, Practicas de "estar con" (withness), Relación prisionero-guardia, Triálogo.*

La Prisión

La Prisión Sueca y el Sistema de Libertad Condicional están coordinados por el estado. La prisión que les voy a presentar se encuentra en las inmediaciones del Mar Báltico, en el sureste de Suecia, frente al mar, en

una pequeña ciudad medieval llamada Kalmar. Se trata de una prisión de alta seguridad para personas que cometieron crímenes graves, cuya sentencia puede ser cadena perpetua (25 años como máximo) y su capacidad es para 63 internos. La prisión en Kalmar incluye una escuela, donde todos los presos pueden estudiar hasta el nivel educativo de bachillerato y cuenta con un taller donde pueden crear artesanías y recibir salarios regulados por el sindicato. También incluye un estudio de dos recámaras con un baño y una cocina, que los prisioneros pueden usar con sus familias cuando éstas los visitan.

El Preso

La mayoría de los presos suecos han participado en algún momento en un proyecto en algún servicio de los mencionados como los Servicios psiquiátricos para niños, servicios sociales, etc, aparentemente sin resultados satisfactorios. No es fácil conocer las razones. Al analizar junto con ellos vemos un sistema de servicios y sistemas que no encajaban con su vida familiar y su status social. Esto se debe a que los programas fueron desarrollados para la clase media.

Más del 50% de los prisioneros son inmigrantes que abandonaron sus países por las condiciones de pobreza en las que vivían o debido a las guerras. Para la mayoría, sus antecedentes difieren bastante de la de los ciudadanos suecos, incluyendo sus creencias, religión y cultura. También sus vínculos familiares parecen ser más fuertes que los de sus compañeros suecos. Muchos internos y sus familias, incluyendo los presos suecos, han recibido el apoyo de los programas de seguro de desempleo, sin haber alcanzado resultados adecuados. Aunque no existe ningún estudio que apoye esta suposición, parece que los servicios diseñados y creados por la clase media no se adecuan a las necesidades de estas familias. Tienen creencias y antecedentes culturales y religiosos diferentes, los cuales necesitan ser indagados y explorados. Su situación y condición no debería ser entendida con nuestros mismos ojos ni con nuestros pensamientos habituales.

Los Guardias

Los guardias son empleados por el estado y son entrenados en un programa interno para guardias. Se encuentran organizados por el sindicato, sus jornadas laborales y sus ingresos son negociados entre los dos: el sindicato y el estado, y el sindicato es una parte medular en las negociaciones. Históricamente, los guardias solían ser gente común de las pequeñas poblaciones de los alrededores de la ciudad de Kalmar. Solían trabajar en la prisión para complementar sus ingresos mientras que trabajaban en el campo. Durante mi trabajo en la prisión (de 1991 en adelante), surgió una importante transformación en el proceso de reclutar a los guardias y capacitarlos. A medida que guardias veteranos se van retirando, guardias más jóvenes son contratados; ellos deben contar con al menos el bachillerato (de preferencia más estudios), y asistir al programa de entrenamiento organizado por el gobierno. Los guardias y yo tenemos dos misiones: La primera es la misión del estado de prevenir el crimen mediante la rehabilitación; la otra es la misión del prisionero, la cual puede variar; por ejemplo, querer rehabilitarse y mejorar su calidad de vida cuando son puestos en libertad.

La Terapeuta

Mi educación profesional en primera instancia es psicoterapeuta con un entrenamiento avanzado en terapia familiar. Antes de trabajar en la prisión, tenía experiencia como terapeuta en mi práctica privada, consultorías y supervisión. Originalmente fui contratada para dar supervisión individual al personal que trabajaba con la rehabilitación de los internos. Mi labor incluía aconsejarlos sobre cómo conversar y comportarse con los internos, así como ayudarlos a entender a los prisioneros como humanos y no como una categoría: "criminales".

Debido a mi interés en los procesos reflexivos, solicité si podía organizar la supervisión incluyendo al menos a dos guardias, generando una conversación reflexiva entre los guardias y yo en tres partes. Una vez logrado esto, solicité si podíamos reunirnos los guardias y yo con los internos, teniendo reuniones entre los guardias, los internos y yo. Una vez reunidas las tres partes, ni había una agenda preestablecida. Comenzamos con una discusión abierta acerca de los acuerdos y sobre qué hablaríamos y de qué manera. Teníamos que decidir de antemano en cada encuentro cuál sería el encuadre ético/moral, sobre qué nos teníamos que comprometer, y qué aspectos no serían posibles. No podíamos negociar, como marco terapéutico, la confidencialidad de las conversaciones, inclusive para los miembros del personal. Esta fue una decisión muy importante en nuestras discusiones, especialmente al inicio de nuestro trabajo. Nosotros, el personal que participaba en las conversaciones y yo, decidimos la estructura de las conversaciones, como por ejemplo que debía constar de tres instancias. Uno de nosotros debía pertenecer al personal de la prisión y otra

fuera debía ser de afuera, como terapeuta. Los internos podían elegir el tema de las conversaciones, de qué tópicos se hablarían. Sin embargo, el tema podía estar restringido, si no era lo suficientemente dignificado. El prisionero podía elegir quién sería invitado a las conversaciones, podía elegir qué guardias participarían. Otorgarles una decisión es muy inusual en la prisión, debido al hecho de que los internos han perdido su voluntad al ingresar a una prisión, es decir que no pueden tomar decisiones. Para que los internos pudieran tomar esta decisión, ellos debían considerar con qué persona de entre los guardias querían compartir su historia. Para seleccionar a uno de los guardias, ellos tenían que tomar diversas decisiones: ¿cómo sé con quién quiero platicar? ¿En quién debo confiar? ¿Cómo saber en quién puedo confiar? Para ayudarlos en esta decisión, solía aconsejarles que escucharan la manera en que los guardias hablaban y pensaban, y reflexionaran sobre qué tipo de conversaciones querían escuchar. Cada momento de la preparación de estos encuentros entre nosotros era considerada varias veces y por diversas personas. Nuestros papeles tenían que ser acordados con anticipación, o durante las horas de trabajo, todo el tiempo.

Distinciones Y Definiciones

Conversaciones Reflexivas

Antes que nada me gustaría recordar a qué me refiero en este caso con *conversaciones reflexivas*. Se trata de conversaciones que fueron organizadas para que se encuentren al menos tres personas: el/los clientes, el personal

Nosotros creamos las conversaciones reflexivas a partir de organizar encuentros de tres miembros, en forma de triálogos entre el interno, el terapeuta consultor y el guardia.

involucrado con la vida del/los clientes, y una terapeuta que conoce el pensamiento sistémico y los procesos reflexivos como una manera de relacionarse con los demás. Podría pensarse que la presencia de la tercera persona, es decir la terapeuta, es la que decide el formato de las presentaciones. Al principio, cuando eran todavía muy inusuales en la prisión, este tipo de reuniones eran entendidas por los demás como conversaciones que fueron creadas por razones de seguridad, para tener a un testigo sobre qué se había dicho y a quién.

En nuestras sociedades occidentales, la comunicación entre las personas, nuestro uso del lenguaje, nuestras conversaciones se han vuelto cada vez más sofisticadas y necesitamos de reflexionar para estar seguros acerca de lo que estamos diciendo, y poder acercarnos los unos a los otros. Hablamos acerca de las reflexiones, cuando estamos en relación, como humanos. En nuestras relaciones, nosotros usamos el lenguaje para comunicarnos y relacionarnos. En el uso del lenguaje –hablar o pensar, escribir o cantar – estamos reflexionando. Consideramos que nuestras reflexiones se convierten en una capacidad dentro del repertorio de una persona. Las reflexiones involucran tres eventos simultáneos: pensar, sentir y actuar (Andersen, 1991; 1994; 2003).

Lo que hacemos durante nuestras conversaciones reflexivas es invitar dichas capacidades, crearles un espacio, mantenerlas con vida. Pensamos que las reflexiones se convierten en parte de la esencia de nuestro ser, de nuestros actos y sentimientos, en relación con El Otro. En un sistema como lo es una prisión, encontramos fundamental el admitir reflexiones sobre el trabajo de rehabilitación. Los internos en la prisión se encuentran también ocupados en replantear sus vidas; se encuentran en busca de cualidades que les gustaría desarrollar. Para ser capaces de generar lo no pensado, lo no considerado o realizado, tenemos que crear un lugar en nuestra mente para albergar las reflexiones, dentro de las conversaciones en la prisión, dentro del pensamiento de los reclusos. Nosotros creamos las conversaciones reflexivas a partir de organizar encuentros de tres miembros, en forma de triálogos entre el interno, el terapeuta consultor y el guardia.

De esta manera, estamos generando un espacio para las diferencias de pensamiento, diferencias en las que precisamos que se incluyan las reflexiones. El pensamiento reflexivo se convierte así en nuestra manera de buscar nuevas descripciones y formas alternativas de actuar. Todos los que estamos presentes en dichas conversaciones nos vemos influidos por las mismas. La participación de los guardias en estas conversaciones establece el contexto del sistema en este espacio conversacional y amplía las conversaciones de diálogos a triálogos. Su participación se convierte en el principal medio con el que cuentan para comprender el trabajo de rehabilitación que se realiza con los internos (Bateson, 1998).

Responsabilidad

Las conversaciones reflexivas ayudan a nuestro pensamiento a estar receptivo y ayudan a nuestros actos a presentarse de forma responsable. Reflexionar, dice Bakhtin (1993), tiene al menos dos direcciones: en su sentido (*sense*) y en su

ser (*being*). Reúne la forma de responsabilidad y compromiso; de tal forma que cada persona puede actuar con fiabilidad y confianza. Estas acciones se presentan en la interacción con los demás, en relación con el otro, al participar en acciones con los otros, al pensar de manera participativa con los otros.

En la prisión estos son asuntos muy importantes que debemos hablar: ¿Cómo responder a otro ser humano con consideración? ¿Cómo ser confiable con nuestras palabras y actuar como si fuéramos responsables de las respuestas del otro? Escuchar las reflexiones despierta en los internos sus propios pensamientos acerca de su comportamiento e ideas en relación con el otro. Ellos reconsideran sus pensamientos previos sobre eventos y acciones; ellos comienzan a reflexionar –lo cual es necesario para reconsiderar y cambiar-.

Nosotros

La palabra *nosotros* nos crea problemas al momento de tomar decisiones. En prisión su significado y sentido es muy variado, por lo que tenemos que explorar cada uno de ellos en el contexto en el que fueron usados o planteados. Ya sea porque pueden unir y dividir, o porque pueden expresar discrepancia y semejanza.

Ya sea porque pueden unir y dividir, o porque pueden expresar discrepancia y semejanza.

Ahora me encuentro dilucidando sobre la palabra *nosotros* en diferentes escenarios –algunos de los cuales buscan conectarse, compartir y concordar-. Algunos se van alejando y nos van dividiendo. Por lo tanto, resulta importante clarificar a qué nos referimos con *nosotros*; cómo definimos el marco, la forma, el modo de pensar de aquellos que están dentro de la palabra *nosotros*. Podríamos hablar del significado (una postura física) y del sentido (los sentimientos y la postura contextual) de la palabra.

Algún *nosotros* está dividiéndonos *en cierto sentido* para crear algo nuevo juntos, un mundo mejor para estar ambos, ellos y nosotros. Podríamos en el *sentido* de *nosotros* significar que todos somos seres humanos, coexistiendo en este mismo momento, juntos en la conversación, compartiendo la historia de los internos, recontando, y siendo participantes en su generación. Nosotros estamos literalmente transitando junto a ellos sus historias y sus relatos, hasta poder ser parte de ellos, hasta poder sentirlos, hasta poder involucrarnos con ellos.

Tom Andersen, quien participó frecuentemente en estas conversaciones, solía decir: “Puedo sentir sus historias en mi cuerpo”. Y no nos sorprendía esto, porque lo sabemos, se trata de experiencias muy poderosas. Si uno tiene la valentía de estar ahí, necesariamente las sentirá. Lynn Hoffman se refiere a esta experiencia como la acción de “hablar con” (Hoffman, 2007). A su vez, John Shotter desarrolla este concepto exponiendo que el *diálogo* se refiere a “hablar con”, mientras que el *monólogo* se refiere a “hablar acerca de” (Shotter, 2006).

Tom Andersen sostiene que las historias que escuchamos como profesionales tienen un efecto tanto en nosotros como en los clientes (Andersen, 2003). En este caso, hablamos de ambos, y del sentido y el significado de ser *nosotros* con todos los participantes de la conversación.

Estoy tratando de describir esta diferencia entre nosotros, los profesionales, y el interno o cualquier otro cliente: creemos que no podemos conocer otra persona, entender sus actos o sentimientos por completo, aunque los escuchemos y los acompañemos en su relato. Nos pueden dar una muy buena imagen de sus historias de vida al momento de contárnoslas. Incluso podríamos contrastar nuestras charlas con una pintura que observáramos, así como a nuestras imaginaciones al momento de contemplarla: una vida aún mostrando una pieza de pan fresco, una botella de agua fresca, y sal en un pequeño recipiente, sentado en la cocina con una toalla. La pintura nos da una idea acerca de una hospitalidad a la antigua. Un espectador no podría servir el agua, oler el pan, o darle una mordida y comérsela, uno no podría estar sediento o satisfecho, aunque uno podría muy bien imaginárselo. Esto es lo que hacemos cuando escuchamos la historia de otra persona. Podemos seguirla, estar atentos a los matices de las palabras, cómo luce la persona mientras nos cuenta su historia. Incluso, sabemos que no estuvimos ahí cuando la historia sucedió en realidad, y aunque hubiéramos estado, la hubiéramos visto desde otra perspectiva. Por nuestro profesionalismo, es necesario que hagamos esa distinción y seamos capaces de poner atención a la persona con la que hablamos, para lograr conocerlos en su búsqueda. Necesitamos entender esto para dar lugar a las diferencias, las cuales van a traer consigo reflexiones, nuevos pensamientos y nuevas acciones. Nosotros, los profesionales, lo deseamos por nuestro propio bienestar, necesitamos reafirmar cómo queremos seguir y con qué (Wagner, 2007).

Es decir, no podemos ser “*nosotros*” con los internos por la sencilla razón de que se encuentran recluidos y controlados por los guardias. Los internos están siendo juzgados y sentenciados por un sistema de justicia, son

considerados culpables. Nosotros, el personal y yo, no lo estamos. Podemos abandonar el área de la prisión cuando queramos, pero el preso no podrá hacer esto. Es una relación que no está equilibrada, no es una relación igualitaria. El interno necesita hacer esta diferenciación entre ambas partes por muy diversas razones. Nos va a conocer durante las conversaciones, pero él vive dentro de una prisión y deberá regresar a su celda y a su vida de encierro al finalizar nuestra conversación. Deberá ser capaz de conservar su marco de integridad, los internos deberán distinguir acerca de con quién forman *nosotros* y cuándo. Hasta ese momento, podrán buscar el conformar su identidad y reconocimiento.

Cuando hablamos acerca del crimen, nosotros, los profesionales, debemos estructurar las conversaciones de una manera especial para evitar repetir el relato y reconstruir la historia del crimen (Penn, 1998a). En este sentido nosotros los profesionales, no somos *nosotros* con la historia o el relato, o el narrador; somos *co-* y *co-*creamos un nuevo resultado del evento. No sería útil para nadie si nosotros fuéramos *nosotros* en esta historia en particular. Nos sentiríamos muy incómodos y sufriríamos al encontrarnos en una situación que es violenta y en la que preferimos no involucrarnos. El interno regresará a su historia y, al recordarla, podría ser arrojado nuevamente a la misma situación y sucesos, lo cual tendrá para él un efecto de cierre. Este acto no lo va a ayudar a desarrollar no dicha o nueva historia.

Nosotros podemos también dividirnos en grupos. En las prisiones es común el caso de que los internos se encuentran en un área de las instalaciones mientras que los guardias se encuentran en otra, de tal forma que no pueden encontrarse ni verse. En Kalmar, los dos grupos usan la misma área, y a pesar de ello existe una división entre ambos tanto en el uso del lenguaje como en la actitud. Al principio, cuando recién llegué a la prisión, entendí varias indicaciones no manifiestas. Si se acercaban a uno de ellos, se comprendía que el tiempo de éste dentro de la prisión sería breve. Otra era no entrar jamás a la celda de un interno. Otra era no ofrecer jamás ayuda a nadie (en otras palabras, no dar oportunidad al personal de imaginarse cosas o tener fantasías sobre nada). De ese modo, algunas de las reglas fueron creadas por razones de seguridad, pero otras no.

En la prisión, la creencia indicaba que aquí éramos dos tipos diferentes de personas; una mejor que la otra, y algunos de los guardias se encargaban de marcarlo ocasionalmente cada vez que podían. Finalmente, después de un tiempo de trabajar junto con los guardias en la conversación tripartita, sucedió que aquéllos que no participaron en las mismas, no entendían lo que estaba pasando. ¿De qué lado me encontraba yo, de la de ellos o de la de los internos? En esos momentos ellos me confrontaron con esta pregunta y me insistieron que les diera una respuesta directa.

Nuestra experiencia nos dice que la prisión es un lugar donde cada palabra y conducta tienen su propio significado y sentido, y que dicho significado y sentido será examinado por nosotros todo el tiempo. El significado y sentido pueden cambiar a través del tiempo, así como el contexto en el que ambos ocurren.

Preguntas Y Respuestas

¿Con qué comienzas? ¿Participar en las conversaciones es un acto voluntario?

Sí, tanto los internos como el personal de la prisión participan de manera voluntaria. Cuando comenzamos a trabajar, invitamos a aquellos guardias e internos que mostraron su interés en las conversaciones; era y es una decisión libre para ambas partes. Los guardias también son el principal contacto con los internos debido a que se encuentran ayudándolos con todos sus asuntos, como contactar a las autoridades fuera de la prisión, a sus familias o a sus abogados. Los guardias que participaron en las conversaciones fueron a un programa de entrenamiento en teorías sistémicas y procesos reflexivos, y ellos se volvieron incluso un grupo prioritario para el aumento de salarios.

Los nuevos prisioneros en Kalmar siempre serán informados sobre las conversaciones reflexivas como una forma de rehabilitación por su contacto principal en la prisión. La información sobre las conversaciones que tienen los guardias suele ser muy positiva, se trata de algo muy especial y una buena experiencia en la cual participar. Algunas veces, cuando los internos llegan de una prisión de alta seguridad, no pueden aceptar el que un guardia participe en las conversaciones. Están acostumbrados a mantener distancia entre ellos y los guardias (lo que podemos entender representa la sociedad de afuera) y con esta distancia ellos se mantienen al margen y pueden continuar mirándonos como sus adversarios. Suelo preguntarles si ellos prefieren ser conocidos por los guardias como seres humanos con una familia y una vida fuera de la prisión, como padres, hermanos e hijos, o como un número, o como un asesino, en vez de ser mirados como seres humanos. Por su puesto, se trata de una invitación a ser uno de nosotros en la sociedad y a hacer las paces con uno mismo y con los demás. También es una invitación a cambiar la descripción que de ellos se tiene, a re-describirse. Adicionalmente, se trata de una invitación a re-describir la relación entre los opuestos dentro de la prisión, un reto para cada uno de nosotros. Hace una gran diferencia pedir a un guardia ser parte de nuestro

sistema, ser parte de una red para relacionarse con los demás, en vez de quedarse ubicado como el enemigo eterno contra el cual pelear.

Cuando el interno ha seleccionado su compañero para conversar, comenzamos nuestros encuentros presentándonos como profesionales y explicando nuestra manera de conversar, la confidencialidad de las conversaciones y qué otros tipos de encuentros podrían organizarse. Durante nuestra sesión, suelo hacer preguntas como: “¿Cómo es que estás aquí en la prisión de Kalmar y no con tu amada familia... o trabajando para ganarte la vida?”. A los más jóvenes podría preguntarles: “¿Cómo es que estás aquí en la Prisión de Kalmar en vez de estar en la Universidad estudiando algunos de los temas que más te interesan?”

¿Qué tipo de programa educativo realiza el personal?

El personal es entrenado en teorías sistémicas y conversaciones reflexivas. En primer lugar se les ofrece un entrenamiento de seis meses en psicología en general y, posteriormente, otros seis meses en teorías sistémicas y procesos reflexivos. Éste último lo imparto yo personalmente. Algunos de ellos incluso ya han estado participando en programas de entrenamiento en Estocolmo durante dos años. Se trata de programas de medio tiempo, de tal suerte que pueden seguir con su trabajo y conservar su ingreso.

¿Qué hay sobre la corrupción entre el personal?

¿A qué te refieres con corrupción? La audiencia me participó que en muchos países de América el sistema judicial es corrupto. Ellos se refieren a que los guardias no son muy diferentes de los internos, de que los guardias pueden ser comprados por los internos o que se les puede pagar por diversos servicios injustificados. Los guardias son deficientemente educados y su ingreso es muy bajo. En este punto, podemos apreciar claramente las diferencias entre nuestras sociedades: los guardias en Suecia están organizados por el sindicato, lo cual quiere decir que su salario está regulado, además de que su nivel educativo se ha incrementado de forma dramática recientemente. Esto significa mucho para ellos y su intenso trabajo: están comprometidos en colaborar en la rehabilitación de los hombres a los que el sistema de seguro social les ha fallado.

¿Este programa tiene un efecto en el personal de la prisión?

Sí, tiene un efecto. Alguna vez, durante la “Reunión del regreso”, el profesor Tom Andersen también lo preguntó, y uno de ellos contestó: -“Sí. He sido afectado por las conversaciones que he estado brindando a los internos junto con otros colegas”- “¿Cómo ha sido este efecto?” preguntó Tom, - “¿Es posible describirlo?” El guardia se detuvo a pensarlo en silencio durante un tiempo y después agregó: -“Es muy difícil describir en qué sentido pero ha cambiado mi vida, mi forma de pensar. Especialmente las reuniones y las conversaciones con usted, Tom... y el programa educativo con Judith han significado mucho para mí”. Otro guardia nos comentó que el trabajo había tenido un efecto en su vida personal al igual que en su vida profesional. Nos reveló que piensa más las cosas antes de hablar y que las relaciones con su familia habían mejorado. A su vez nos dijeron, e incluso nosotros también lo experimentamos al participar en estos encuentros, que las sesiones matutinas con los colegas en la prisión se hicieron más estructuradas y mucho más claras, y que el uso del lenguaje cambió hasta volverse más amable y considerado, ya no tan rudo y acusador.

Yo misma empecé a poner atención a la atmósfera en la prisión. Se hizo más amigable y mucho más profesional, todos trabajando y comprometidos en la rehabilitación. Lo describiría como un buen trabajo profesional. A medida que el personal por su propia iniciativa, implementaba los triálogos en sus sesiones, los conflictos se iban resolviendo de una manera novedosa y efectiva. Uno de los efectos fue que el sentimiento de inseguridad que circulaba en la prisión fue desapareciendo. Lo que sucedió fue una transformación genuina del personal a través de los años. Los empleados con mayor antigüedad se fueron jubilando y los nuevos comenzaron a trabajar con este sistema. Hay muchas mujeres y hombres jóvenes, todos ellos muy interesados en que haya cambios, interesados en cómo trabajar con tareas significativas dentro de la prisión, así como con la rehabilitación. Ellos quieren entender a los internos, conocerlos y conocer a sus familias. No están interesados ni enfocados en el castigo, la opresión o el control, sino en las relaciones. Todo esto hace nuestra labor mucho más fácil y viable.

¿Cuáles han sido las dificultades?

Han sido muchas. En 1991, la mitad del personal no aceptaba nuestro programa. Consideraban que estábamos mimando a los presos, lo que ellos querían era que los internos fueran sometidos a una dura penalización. Harlene

Anderson señala que es muy importante crear el espacio para una comunidad generativa (Anderson, 2007b). El profesor Tom Andersen comentó sobre esto, que es de suma importancia escuchar las voces de la queja. Durante una visita a Kalmar Tom, junto con su colega el profesor Georg Höyer de la Universidad de Tromsø, Noruega, y yo, se reunió con todos los guardias separándolos en dos grupos, y los dejó hablar de todo lo que quisieran, incluso de su suspicacia. Tom Andersen estuvo visitando la prisión desde el comienzo y continuó haciéndolo durante 16 años, hasta su fallecimiento. Al principio estaba escéptico a nuestro trabajo debido a lo que puede pasar dentro de un sistema tan cerrado, con un control muy severo. Incluso, una vez subrayó que: “se puede hacer un trabajo maravilloso, aunque desafie a la sociedad entera”. Por supuesto que no le creí, pues se trataba de una labor muy pequeña dentro de una serena y minúscula ciudad, así que continué.

Antes de mi participación en el trabajo de la prisión, el terapeuta venía a la prisión y se reunía con el interno como de costumbre en una habitación cerrada, sin ningún acercamiento con el contexto inmediato. Actualmente, el consultorio de terapia es abierto y se invita a los guardias a colaborar en las conversaciones. Se volvieron participantes en un genuino proceso terapéutico y en un verdadero trabajo de rehabilitación. No estaban acostumbrados a este tipo de trabajo en equipo, sino a dividirse en dos grupos: internos y guardias. El sostenimiento de este *apartheid* hacía su manera de relacionarse más fácil; se podría pensar en términos de *nosotros* y *ellos*. La idea de *Nosotros* podría significar que nosotros somos diferentes (mejores) tipos de seres humanos, comparados con aquéllos (peores) que han sido sentenciados por actos criminales y cumplen su sentencia en la prisión. Al principio, algunos miembros del personal querían que yo tomara partido “o ellos o nosotros” –como me decían-, o estás del lado de los presos o estás de nuestro lado, los guardias. Mi respuesta ante este desafío fue rehusarme a escoger entre ambos grupos, como cuando un terapeuta evita tomar partido entre los esposos en terapia de pareja. Mi papel, como lo sostuve, me impide tomar partido, me impulsa a construir un puente entre los dos grupos, los guardias y los internos, a unirlos. Para mí, va acompañado de la pregunta que realicé a los internos: “¿A quién escogerías del personal como tu compañero conversacional?”. Ellos tenían la opción de escoger y yo tenía la opción de no tomar partido. El personal tenía la opción de participar o no hacerlo. Todas estas opciones eran un reto para todos.

Si hubiéramos aceptado una postura de uno u otro/o, seguiríamos conservando la exclusión de la gente. Sería una postura que nos ocasionaría problemas a largo plazo.

Después de un tiempo, el personal que no se encontraba trabajando con nosotros en las conversaciones reconoció que era más fácil relacionarse con aquellos internos que sí participaban en las conversaciones reflexivas. Era más fácil negociar con ellos, seguían las reglas más fácilmente, era menos opositoristas; y la comunicación mejoró entre los dos grupos. Su trabajo diario se volvió más fácil y relajado, y se cansaban menos. La atmósfera en general en la prisión se hizo mucho más amigable, se podían generar conversaciones en todos lados, incluso dentro de los diferentes departamentos fuera del consultorio (Anderson, 2007b). Por supuesto, esto llevó muchos años de trabajo arduo, pasando por programas educativos, supervisión, y especialmente gracias al trabajo en equipo. El apoyo de los dirigentes de la prisión fue invaluable. Nos acompañaron durante todo este camino. Creyeron en la idea de las conversaciones, los procesos reflexivos, quizás porque fueron viendo los resultados.

El problema fue la Junta Administrativa de la Prisión y el Sistema de Libertad Condicional, que estaba lejos de Kalmar, donde los expertos simpatizaban con los programas canadienses y norteamericanos basados en evidencia cognitiva, ya que parecían haber sido evaluados.

En Estados Unidos y Canadá, dichos programas son desarrollados por psicólogos, no por guardias en colaboración con el terapeuta. Se trata de programas muy costosos, que ofrecen un programa estándar para ser usado en cada prisión y, por ende, que trae consigo la decisión sobre qué lenguaje debe de hablarse al trabajar en la rehabilitación de los internos. El personal se limita a leer la guía de preguntas y a escribir las respuestas. Parecería que es mucho más fácil. Para nosotros significa, financieramente hablando, que el dinero obedece los programas cognitivos y que nosotros no formamos parte de eso. Nosotros no podemos tener un empleado extra que reemplace al guardia mientras realiza su entrevista. Esos cambios significarían un trabajo muy difícil, e incluso demasiada presión, para los guardias que participan en las conversaciones. No podrían ser apoyados por sus colegas, debido a que sus tareas habituales se quedarían pendientes.

Lo que nuestras conversaciones reflexivas están ejemplificando es la esencia de la idea de conversar y relatar: contar, reflexionar y recontar. Los cuestionarios generan historias no contadas; perdiendo las narrativas en las que vivimos. Nuestra organización de las conversaciones conlleva libertad y fluidez en el relato-pensamiento-escucha-reflexión, sin nadie que interrumpa o corrija. La conversación se convierte en un suceso natural, más que volverse un

comportamiento separado de escuchar y responder, y platicar un fragmento de su vida (Hoffman, 2007a, b; Shotter & Katz 2007).

Parece ser muy importante para los internos (y para cada ser humano) que alguien escuche sus historias, que ellos las puedan compartir con alguien. Y reflexionar se volvió más importante aún. Escuchar las reflexiones, que no son predeterminadas y que vienen de dos partes, estimula los pensamientos de los internos. Esto es algo completamente nuevo para ellos: el que no se les pida que den explicaciones o se defiendan, sino que busquen sus propios significados. Escuchar las reflexiones escogidas con sumo cuidado y seguir la historia del narrador le ofrece en pensar en sus propios pensamientos, dándoles soberanía. Esta oportunidad genera preguntas como: “¿qué pienso, en qué creo, y qué tipo de persona quiero ser?”.

Estos procesos de convertirse en una persona con responsabilidad no puede ser reemplazada por ningún cuestionario. De ese modo, se vuelven importante de cualquier programa de rehabilitación, en cualquier lugar. Podríamos querer simplificar el proceso, pero no creemos que esos resultados duren. Consideramos que uno puede comenzar conversaciones reflexivas, más no instruir cambios.

¿Cómo es su trabajo con las personas?

Nosotros organizamos las sesiones como triálogos, en las que uno conversa con el interno mientras el otro escucha. Esta estructura de la sesión es muy importante de entender. Cuando un terapeuta conversa con un preso, se sienta en una silla opuesta, quedando cara a cara. Las preguntas se van generando de las mismas respuestas del interno, no vienen de lo que el terapeuta piensa sobre la historia del narrador. Es muy importante no interrumpirse mientras uno está hablando, lo que sí es esencial para el narrador es tener su tiempo para formular y buscar sus palabras, para *estar* en la historia que está relatando. En este sentido, el narrador tiene una gran oportunidad para darnos un retrato de la historia a la que estamos siendo invitados. Si la persona tiene la habilidad y el espacio para expresar y formular significados, buscar palabras y recordar, entonces puede transportarse al lugar de los hechos de los que está hablando. Al formular su propia historia, el interno establece el dominio de su lenguaje específico. Este proceso de “lenguajear” significa que la persona comienza a formar su integridad y reconocimiento (Fraser, 2003). Cuando el interno para de hablar, nosotros, la terapeuta y el guardia, nos volvemos hacia nosotros y reflexionamos sobre lo que hemos escuchado. Es importante no mirar a los ojos al narrador, hacerlo implicaría distraerlo con nuestro contacto visual. Es la misma importancia que le damos a no interrumpir el relato. Durante las reflexiones, es libre de compenetrarse en sus propias reflexiones, y dicha libertad lo hace mirarse así mismo y pensar sobre sus propios pensamientos. Hablar de y pensar sobre los propios pensamientos es un acto único y muy personal. Uno de ellos nos comentó: “*Cuando no estoy ocupado en contestarle sino solo en escuchar, mis pensamientos regresan hacia mí, estoy a cargo de pensar sobre mis propios pensamientos y reflexionar sobre ellos, sobre todo si valen la pena*”, y a su vez agregó, “*Puedo escoger entre escuchar y llevarme las reflexiones o ignorarlas. Mientras escucho estoy tomando decisiones, algo se despierta dentro de mí. No sabría decir de qué se trata. ¿Cómo llamarlo... el Yo...? Quizá se trata de mi consciencia. De hecho, no tengo que justificarme a mí mismo o darme explicaciones*”.

Cuando estoy enseñando la filosofía de los procesos reflexivos a los estudiantes de la Universidad de Kalmar, suelo decir que éste es el tipo de reflexiones que ofrecemos a nuestros niños cuando están creciendo dentro de nuestra familia. Ellos escuchan las reflexiones de sus padres sobre la vida en general; cómo hacer para que el dinero dure, cómo tomar una decisión acerca de a dónde ir de vacaciones, cómo viajar, qué trabajo seleccionar, cómo resolver diferentes tipos de problemas, y demás. En este sentido, los niños serán introducidos a la perspectiva de vida de los grandes. Desde una manera natural de ser (Anderson, 2007a). Algunos niños no obtienen suficientes o buenas reflexiones al momento de crecer, y podemos tratar ahora de ofrecerles aquellas reflexiones que nos piden. Las reflexiones son creadas de nuestras fantasías, mientras que conversamos con el otro la historia que acabamos de escuchar. El propósito es siempre aportar algo al que escucha; y agregar algo a la historia narrada que sea de utilidad para la persona. Algunas veces se trata de breves historias, resemananzas o metáforas (Penn, 2000). En algunas ocasiones el interno responde a nuestras reflexiones, otras veces piensan en ellas cuando regresan a sus celdas. Otras veces responde a las reflexiones con una historia nueva, quizá más significativa. En el siguiente encuentro, preguntamos si les gustaría comentar algo acerca de nuestra última sesión, o si prefieren escucharnos. También puede pasarnos que nos quedamos pensando sobre la conversación y queremos compartir más reflexiones.

¿Cómo es su trabajo con grupos?

Hace muchos años, algunos grupos empezaron a trabajar por sí mismos. Uno de los guardias más jóvenes estaba reconsiderando algunas interrogantes que esto le había generado, seguramente en una de las sesiones individuales. Él estaba interesado sobre todo en cómo otros más jóvenes llegaban a pensar sobre los mismos temas. Le pedimos que sondeara entre los demás jóvenes, si les gustaría reunirse con él en un grupo para discutir este asunto en particular. Tuvo que escoger a aquellos en los que confiaba. Cuando uno mismo elige hace que trabajemos con nuestras preferencias, pensemos en alternativas: ¿quién escuchará mejor? ¿Quién podrá ofrecer reflexiones? Al concretar su preferencia, fijamos nuestra primera reunión juntos, acordamos las reglas acerca de la confidencialidad y las formas reflexivas de hablar, y demás. El grupo discutió las reglas y cuando todos estuvimos de acuerdo empezaron las sesiones. El líder del grupo, generalmente un miembro del personal, tenía la responsabilidad del proceso; el cual estaba edificado bajo los principios de las conversaciones reflexivas. Uno de los hombres habla y relata una historia, los demás lo escuchan y ofrecen sus reflexiones sobre aquello que escucharon. Los hombres prácticamente sabían cómo funcionaba el proceso, debido a que participaron en las sesiones reflexivas individuales. Esta forma de encuentro grupal se convirtió en un modelo para todos los otros grupos que se establecieron. La iniciativa surgió del interés de los internos y de sus interrogantes, de la necesidad de reunirse con otros. En mi experiencia, los grupos que se organizan de esta manera trabajan muy bien. Los miembros aceptan responsabilidad, escuchan, hablan y reflexionan, y son respetuosos. Podría decirse que cada detalle de cómo organizamos y llevamos a cabo los encuentros o sesiones cuidadosamente revisado y probado. Nosotros apoyamos las preocupaciones e interrogantes de los internos a cada momento. Tenemos la creencia de que mientras subyugamos los pensamientos de las demás personas, buscando y formulando significados, como expertos que interpretan, aclaran o explican, estaremos bloqueando sus propios recursos para desarrollar nuevas alternativas, nuevas maneras de estar en el mundo. Estaremos bloqueando el proceso hacia su independencia como individuos.

¿Qué pasa con las reuniones familiares?

Sí se organizan reuniones familiares. Uno podría pensar que las reuniones familiares dentro de la prisión son imposibles, pero los directivos decidieron aceptar a las familias dentro de la prisión. Ellos construyeron un estudio totalmente equipado que contenía dos habitaciones y una cocina para las familias que venían a visitar a sus maridos, hijos, hermanos, novios o padres. Los internos tenían que pedir a los directivos un permiso y solicitar su aprobación para encontrarse con sus familiares. Cuando obtienen el permiso, pueden pasar en el estudio un fin de semana con sus seres queridos. El estudio está situado dentro del jardín de la prisión. Pueden vivir ahí por dos o tres días y pasar tiempo juntos, cocinando su comida favorita, mirando televisión, rentando películas, jugando con sus hijos. La familia (no el interno) puede dejar el lugar y salir al pueblo si no aguantan estar bajo llave tres días. Los guardias tocan la puerta varias veces al día para asegurarse que todo se está bien.

Generalmente, antes de que las familias se instalen, nos reunimos con ellas: el interno, el terapeuta, los directivos, el representante y la familia completa. Usualmente les informamos de las reglas de seguridad y tenemos una plática informal con ellos para conocer las circunstancias que rodean al interno y qué relaciones tiene fuera de la prisión. Si solicitan más encuentros, les ofrecemos nuestra ayuda. Nos ha pasado que hemos realizado terapia familiar dentro de la prisión, cuando la familia vive por los alrededores. En otros casos, la familia visita al interno desde países lejanos a Suecia. Y como me comentaron, es una gran tranquilidad reunirse con nosotros por diversas razones: conocer con qué tipo de personas se relacionan sus hijos, las condiciones físicas en las que viven y con quiénes viven. Por su parte, para el interno es importante mostrarnos sus lazos familiares, que ellos cuentan con una red social fuera de la prisión, que ellos pertenecen a la misma sociedad y humanidad a la que nosotros también pertenecemos (Tutu, 2000).

¿Usted cuenta con documentos sobre este trabajo? ¿Lleva estudios de seguimiento?

El Profesor Tom Andersen, quien visitó semestralmente este proyecto durante 16 años, diseñó un estudio de seguimiento, al cual yo encuentro muy atractivo y dentro de la línea de los procesos reflexivos. No se trata solamente de una sesión para recapitular los resultados, sino un encuentro para que los responsables de tomar decisiones se encuentren con las víctimas de su decisión, con el propósito de darles una impresión de lo que está ocurriendo en los procesos reflexivos en los que participamos. La idea era que el encuentro conmoviera a las personas que toman las decisiones¹. Quizás Andersen esperaba que esta experiencia incluso pudiera llevarlos a recapacitar sobre sus pensamientos acerca de la rehabilitación, cómo les convendría tomar decisiones y cuáles serían las mejores decisiones para aquellas personas que dependen enteramente de ellos. También fue testigo de cómo las personas son afectadas por las conversaciones y del entendimiento de lo que sucede durante las conversaciones.

Tom Andersen organizó los encuentros como si fuera una orquesta con diferentes instrumentos, que ahora iban a tomar una sinfonía. Él hizo de esta orquesta que interpretaba con muchos instrumentos distintos sonidos, una orquesta con una armonía de tonos. Los anteriores internos estaban sentados en una esquina del gran salón, el personal en otra, los tomadores de decisiones en la tercera, y los estudiantes e invitados detrás. Andersen se puso en medio, para poder establecer contacto visual con todos. Antes de reunirnos en el salón de conferencias, enviamos una carta a los anteriores internos y les pedimos si podían regresar un momento a Kalmar –no a la prisión sino al salón de conferencias-. Inclusive invitamos a las personas más cercanas a ellos. También invitamos a los tomadores de decisiones, que podrían pertenecer al parlamento Sueco, al Ministerio de Justicia, el mismo Ministro de Justicia, miembros de la Junta de Administración de la Prisión y Libertad Condicional, científicos del Consejo de Prevención del Crimen, políticos, y los dirigentes de la prisión. Algunos de ellos asistieron. Cuando todos tomaron sus asientos, Tom comenzó diciendo: “Esta reunión es un encuentro para generar investigación, todos los presentes están invitados a participar en descubrir nuevos conocimientos”. Posteriormente Tom indagó las interrogantes del grupo de los que deciden; ¿Qué les gustaría saber acerca de las conversaciones reflexivas en la prisión? Por su parte, a los dirigentes se les pidió hablar con Tom, sin hacer preguntas a los anteriores prisioneros ni a sus familias. Fue tan importante hacer estas distinciones como hacer que el proceso reflexivo funcionara también en esta reunión.

Cuando las preguntas fueron realizadas, y fueron bastantes, los ex-internos y sus familias pudieron seleccionar aquellas que recordaban mejor y las contestaron. Otras veces, se preocuparon de más por decidir cuáles preguntas contestar primero, o por no ser capaces de recordar ninguna de ellas. Tom solía decir que las preguntas más conmovedoras, más urgentes, las que nos preocupan más, las que nos parecen las más interesantes para todos, las más decididas, son aquellas que deberían ser contestadas. En ocasiones, él ayudaba al ex-interno o a su familia a ampliar sus respuestas. Por otro lado, el personal podía hacer sus preguntas y el ex-recluso contestarlas. Sus preguntas solían ser acerca de lo que valía la pena de las conversaciones, si hubo algo que faltara, si hubo algo que les resultó poco familiar o si cambiarían algo de las reuniones. Más adelante, preguntaron si actualmente el ex-interno fuera de la prisión recordaba algo de aquellas conversaciones, si éstas tuvieron algún significado para ellos, si les fueron de utilidad. Al final, los estudiantes e invitados podían plantear sus propias preguntas y los ex-internos contestárselas.

Hacíamos un descanso para el café a la mitad de las entrevistas y veíamos cómo las personas se sentaban, se mezclaban y hablaban entre ellas, como si ya se conocieran desde hacía tiempo, en conversaciones relajadas. Al término de las reuniones, Tom agradecía a cada uno de los participantes, deseándoles un regreso seguro a casa. Nadie se movía, como que nadie quería irse. Yo me tomaba mi tiempo, mientras las personas comenzaban a platicar libremente entre ellas, se despedían y abandonaban el lugar. Estas reuniones las documentamos tomando notas y video grabándolas.

Por falta de recursos y medios para investigar, nunca pudimos integrar los resultados. Desde mi punto de vista, en la actualidad hay mucho desconocimiento de este trabajo, y sobre todo, ya no contamos con Tom.

¿Cuáles son las innovaciones de este proyecto?

Todo el proyecto fue una innovación, como el trabajar con un modelo de terapia familiar en una prisión (una institución con un sistema cerrado e inmenso control). Otra gran innovación fue pedirle al personal que formara parte de las sesiones. Ellos no eran terapeutas pero eran los principales involucrados en la vida de la prisión de estos hombres. Otro componente fue el brindar nuestra atención, escuchar las historias que nos compartieron los hombres dentro de la prisión; además de que nadie estaba preparado para escucharlas. Las innovaciones consistieron en todos los retos que trae consigo trabajar en un sistema de alta seguridad, con los respectivos conflictos en ambas partes, y encontrar nuevas maneras de relatar, comunicar y aprender de cada uno. Descubrimos qué no debíamos hacer y qué deberíamos hacer. Aprendimos que algunas de nuestras realidades terapéuticas no nos iban a servir para nada. Tuvimos que replantear nuestras premisas y construir un espacio para las nuevas, así como empezar a trabajar de una manera diferente. En la prisión, el relato que escuchamos y al que damos seguimiento puede terminar en una historia del asesinato de otra persona. Este hecho me colocaba como terapeuta frente a un dilema muy difícil: ¿puedo o debo acompañar a un individuo dentro de esta historia? En busca de la respuesta a esta interrogante, *nosotros* y yo tuvimos que examinar nuestras creencias, verdades y entendimientos, no encontrarlos lo suficientemente buenos e incluso buscar unos alternativos. Tuvimos que reemplazar la historia del crimen por otra con un resultado diferente; tuvimos que *reconstruir* la historia durante el proceso narrativo y el desarrollo de la historia del crimen. Durante el relato, antes del crimen, el interno junto con el terapeuta creaba un suceso diferente. Posteriormente, lo hacían el guardia y el terapeuta durante las reflexiones. Es la manera que tenemos de trabajar con la historia del crimen (Wagner, 2007; Penn, 1998a). También enfrentamos otros retos durante todos estos años, por ejemplo tuvimos que revisar qué es lo

que queremos decir con nuestro empleo de las palabras: ¿Qué queremos decir con trabajar en la *rehabilitación* de una persona sentenciada? ¿Qué queremos decir con la palabra *perdonar*, con la palabra *reconsideración*? ¿Cuál es la importancia de nuestra conciencia y el efecto del lenguaje que empleamos para describir a las personas con las que nos relacionamos (Wittgenstein, 1995, 1998)? Todo este trabajo resultó ser un verdadero reto, como lo expresó Tom Andersen desde el principio, cuando lo presenté por primera vez. Él pensaba que se trataba de un gran reto para el mundo y que nadie nos iba a permitir tener éxito. Cuánta razón tenía (Andersen, 1991, 1994, 2003, 2007).

¿Qué fue lo que aprendiste?

Si alguien está interesado en conocer más sobre la existencia humana, la prisión parece ser el lugar perfecto. También aprendí muchísimo acerca de la humildad.

Revisando El Artículo

Intenté contarles una historia acerca del enorme esfuerzo que hicimos junto con el personal de la prisión en Kalmar, Suecia. El trabajo se realizó en base a la propuesta de los procesos reflexivos. Como no contábamos con un plan establecido de antemano, dejamos que el mismo proceso nos fuera informando cuál era el siguiente paso a seguir. Nos mantuvimos abiertos a los encuentros que ocurrieron durante ese tiempo y nos acercamos a ellos, para discutir cómo teníamos que reaccionar ante ellos. Aquellas discusiones fueron la semilla para investigar lo que nos llevaría a nuevas áreas de conocimiento. Lo que conozco de los procesos reflexivos y su poderosa e inmanente manera de estar con los demás, en busca de un mejor futuro, surgió de dichas experiencias. Por supuesto, escribir acerca de esas experiencias amplía mi entendimiento de los juegos del lenguaje y de la postura filosófica del ser humano. No contamos con un programa que podría ser impreso fácilmente para compartirlo con los demás, pero sí podemos participar nuestras experiencias que en otros marcos conceptuales implican un nuevo intento de conocer la vida humana. Estoy sumamente agradecida por esta oportunidad en mi vida: el poder llevar a cabo esta labor junto con los internos, con el personal encauzado y comprometido, y con dos grandes maestros originarios de Tromsö, llamados Tom Andersen y Georg Höyer.

Referencias

- Andersen, T. (1991). *The reflecting team: Dialogues and dialogues about the dialogues*. New York, USA: W.W. Norton.
- Andersen, T. (1991, 1994, 2003). *Reflekerande processer Samtal och samtal om samtalen*. Mareld Stockholm, Sweden.
- Anderson, H. (2007a). Creating a space for a generative community. En *Collaborative Therapy Relationship and Conversations that make a Difference*. Edited by Anderson, H. & Gehart, D. New York, USA: Routledge.
- Anderson, H. & Jensen, P. (2007b). The Heart and Spirit of Collaborative Therapy: The Philosophical Stance- “A Way of Being” in Relationship and Conversation. En *Innovation in the Reflecting Process*. Karnak, London, UK.
- Bachtin, M. (1993). *Toward the Philosophy of the Act*. Austin TX: University of Texas Press
- Bateson, G. (1998). *Mönstret som förbinder. Eco-cybernetiska texter i urval av E. Graffman (The states of Gregory Bateson)*. Mareld Stockholm Sweden
- Fraser, N. (2003). *Den radikala fantasin: Mellan omfördelning och erkännande*. Göteborg Daidalos Sweden. Título original: *The Radical Imagination: Between Redistribution and Recognition*.
- Hoffman, L. (2007a). The Art of “Witness”: A new Bright Edge. En *Collaborative Therapy Relationship and Conversations that make a Difference*. Edited by Anderson, H. & Gerhart, D. New York, USA: Routledge.
- Hoffman, L. (2007b). Practicing “witness”: A human art. En Anderson, H. & Jensen, P. *Innovation in the Reflecting Process*. London, UK: Karnak.
- Penn, P. (1998a). Rape flashbacks: Constructing a new narrative. *Family Process*: 37 (3), USA.
- Penn, P. (2000). Metaphors in region of unlikeness. *Human Systems: The Journal of Systemic. Consultation and Management*. 10 (1), UK.

- Shotter, J. & Katz, A. (2007). Reflecting talk: “inner talk” and “outer talk”: Tom Andersen’s way of being. En Anderson, H. & Jensen, P. *Innovation in the Reflecting Process*. London, UK: Karnak.
- Tutu, D. (2000). *No future without forgiveness*. London, UK: Mars Agency.
- Wagner, J. (2006a). Fångad av samtal I. En *Reflekterande processer i praksis* Klientamtaler, veiledning, konsultasjon og forskning Del 4 Endringsarbeid i organisasjoner 13. Universitetsforlaget Oslo Norway.
- Wagner, J. (2006b). Trialogues: A means to answerability and dialogue in a prison setting. En *Collaborative Therapy Relationship and Conversations that make a Difference*. Edited by Anderson, H. & Gerhart, D. New Cork, USA: Routledge.
- Wagner, J. (2007a). Conversation, language and the written word. En *Innovations in the Reflecting Process*. London, UK: Karnak. Edited by Anderson, H. & Jensen, P.
- Wagner, J. (2007b). Expressions, inspirations, imprints. The body language and language expressions. *Journal of Systemic Therapy*. New York.
- Wittgenstein, L. (1995). *Èszrevètelek*. Atlantisz Budapest Hungary. Título original: Culture and Value.
- Wittgenstein, L. (1998). *Filosofiska undersökningar*. Mån Pocket Sweden. Título original: Philosophical Investigations.
- Vygotsky, L. (1992). *Thought and Language*. Edited by A. Kozulin. Cambridge, Massachusetts, London, England: The MIT Press.

Author Note

Judit Wagner es psicoterapeuta certificada, maestra y supervisora. Trabaja en la práctica privada y es docente de la Universidad de Kalmar.

Tel: 0046.480.14181

E-mail: j.wagner@tele2.se

www.perspektiv-wagner.se

Traducción del inglés al español: Mónica Sesma

E-mail: monicasesma@gmail.com

Editing: Kerstin Hopstadius

Endnotes

1. “Ellos deberían sentir en su cuerpo lo que sucede en las vida de los otros”, como solían decir.